

# *L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil. Diagnóstico sobre las dimensiones sociales del trabajo sexual en el estado de Veracruz*

**Patricia Ponce\***

---

Guillermo Núñez Noriega  
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.

Patricia Ponce (Orizaba, Veracruz, México, 1953), investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Golfo (Xalapa, Veracruz), autora de memorables etnografías de tres regiones del sureste mexicano (Ponce, 1985, 1990; Ponce y Núñez, 1992), presentó en 2008 el libro reseñado aquí, el cuarto de una saga que ha abierto camino para el estudio de la sexualidad en la antropología mexicana (Ponce, 1994, 2002, 2006). A diferencia de los tres estudios anteriores, que buscan conocer los valores, actitudes, concepciones y experiencias en torno al amor, la sexualidad y la vida conyugal de mujeres de comunidades campesinas — los dos primeros— o pescadoras — el tercero—, en éste se acerca a conocer las dimensiones sociales del trabajo social en una diversidad de contextos urbanos del estado de Veracruz.

En este libro destacan algunos aspectos de la portada: “L@s guerrer@s”, frase que viene escrita con la arroba para incluir a las y los, en este caso, guerreras y guerreros de la noche: metáfora utilizada por Ponce para referirse a las y los trabajadores sexuales. Es claro que la intención consiste en hacer visible desde el título mismo lo que no suele estar presente en el discurso y que se olvida: que también hay varones realizando trabajo sexual. Los múltiples significados que convoca la metáfora de “las guerreras” se clarifican durante la lectura del libro al descubrir las ideologías que sustentan ese prejuicio que asocia el trabajo sexual con la displicencia y que se sintetiza en la frase “mujeres de la vida fácil”. Así, el texto de Patricia Ponce anuncia desde el título la mirada de la autora desde la cual se construye la investigación

\* Patricia Ponce, *L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil. Diagnóstico sobre las dimensiones sociales del trabajo sexual en el estado de Veracruz*, México, Instituto Veracruzano de la Cultura/Universidad Veracruzana/Secretaría de Educación de Veracruz/Miguel Ángel Porrúa, 2008.

y se escribe el texto: una mirada que, lejos de reproducir mitos, estereotipos y lugares comunes, los cuestiona. Sin embargo, para que nadie se llame a confusión por el título, que pudiera sugerir una visión melodramática tan común en este tema —del cual no obstante existen pocos estudios rigurosos y sí mucha especulación—, el subtítulo señala con claridad que se trata de un “diagnóstico sobre las dimensiones sociales del trabajo sexual” en un estado del país: Veracruz. Estamos ante el producto de una investigación social que cuantifica el fenómeno, a la vez que explora los marcos legales, los juicios morales, las dinámicas políticas, las redes sociales y la experiencia subjetiva, que no por eso es menos social.

Otro elemento que llama la atención del lector desde el inicio es la portada: rostros de mujeres con cejas y labios delineados, pestañas con rímel, cabelleras lustrosas y miradas insinuantes, similares a los rostros de las portadas de los folletines románticos que se encuentran en los puestos de periódicos.

La extraña portada del libro hace un guiño a las y los lectores y su imaginario sobre el trabajo sexual construido desde la niñez con retazos de estigma, escándalo, atracción, miedo, prejuicio y lástima, así como ideas equivocadas sobre esas “misteriosas mujeres”. Y es que todas y todos nos enfrentamos a los libros y a los temas que abordan desde un lugar, desde una historia cultural particular, desde determinadas representaciones que hemos aprendido en nuestro grupo y clase social de origen, ya sea el melodrama de los folletines, las películas del cine nacional o las canciones populares —desde Agustín Lara y Napoleón y su “maquillaje a granel que usaba a diario y vendía la piel a precio caro”—. La razón de la portada y sus imágenes se aclaran desde la introducción, cuando Patricia Ponce dice con claridad que el fenómeno del trabajo sexual no es aséptico ni desideologizado, sino que se encuentra inmerso en mitologías fundadoras de nuestra cultura, esas que ordenan a las mujeres en buenas y malas, en santas y pecadoras, en madres abnegadas y mujeres de la calle, en vírgenes y putas. Por lo tanto, desde el título y la imagen de la portada, el libro presenta de manera condensada el mundo de las representaciones en que emerge en diálogo y en ruptura.

El diagnóstico de Ponce se inicia con una introducción y un deslinde conceptual. Después de pasar revista a diferentes definiciones sobre el fenómeno, señala que no utiliza el término “prostitución” por peyorativo, estigmatizador ni discriminatorio, y tampoco el de “sexoservicio” por su asociación con la servidumbre. Utiliza el término “trabajo sexual”, explica, porque hace pensar y aceptar circunstancias laborales lícitas en condiciones de equidad, así como eliminar posibles corrupciones, abusos y violaciones. Al utilizar este término, escribe Ponce, “se pretende elevar esta actividad a rango laboral, dignificarla y que la persona que lo realice deje de ser objeto y pase a ser sujeto de derechos” (Ponce, 2008: 25).

En un pie de página de la introducción —sin lugar a dudas merecía un mejor sitio—, la autora también coloca el fenómeno del trabajo sexual en cifras generales:

según el Consejo Nacional de Población (Conapo), para el año 2000 existían en el país 122 920 trabajadoras y trabajadores sexuales de entre 15 y 49 años de edad; el estado de Veracruz es la entidad federativa que cuenta con más personas dedicadas a esta actividad: 13 278; esto es, alrededor de 11% del total nacional. De este grupo, 11 991 son mujeres y 1 287 hombres, ya sea travestidos o masculinos, así como para clientes varones y mujeres.

En este mismo apartado la investigadora establece el objeto de estudio con claridad: Ponce no intenta una ontología de las y los trabajadores sexuales con supuestos orígenes en sospechosas anatomías y fisiologías ni en historias de corrupción moral; tampoco pretende radicar su permanencia en misteriosas y únicas configuraciones psíquicas: la autora nos coloca desde el inicio en el terreno de los discursos sociales sobre la sexualidad y el género, de las luchas ideológicas al nivel de la representación de las mujeres, de las estructuras legales y económicas que determinan el trabajo sexual. Que nadie se llame a error: no hay nada misterioso en el trabajo sexual ni en su realización ni en su permanencia que no sea la misteriosa y sospechosa complicidad de una serie de actores sociales que se benefician de ella y viven a costa de ella, manipulando los prejuicios y los temores de la población.

En el primer capítulo, la autora escribe que la investigación se llevó a cabo entre junio de 2002 y agosto de 2005, en la cual participaron numerosas personas, activistas y estudiantes, así como un equipo de investigación numeroso que levantó encuestas y realizó entrevistas en municipios del norte, centro y sur de Veracruz: Cerro Azul, Tuxpan, Poza Rica, Papantla, Veracruz, Boca del Río, Córdoba, Orizaba, Fortín de las Flores, Ixtaczoquitlán, Nogales, Río Blanco, Cosamaloapan, Carlos A. Carrillo, Coatzacoalcos y Xalapa. Vale mencionar que la amplitud de esta pesquisa rebasa con mucho la investigación anterior de la década de 1970 —un referente obligado en la sociología mexicana— titulada *Sociología de la prostitución*, publicada por Francisco Gómezjara y Estanislao Barrera, tanto en términos cuantitativos y cualitativos como geográficos, pues aquella se limitó a la ciudad de Xalapa.

Asimismo, en este capítulo Ponce caracteriza a las y los trabajadores sexuales cifra tras cifra —estado civil, tiempo de trabajar, iniciación sexual, nivel educativo, tipo de vivienda, número de hijos, preferencias sexuales, participación política, trayectoria laboral, tiempo dedicado al cliente, ingresos, etc.—, y al final establece una diferencia importante entre las y los trabajadores sexuales: los hombres son más jóvenes, su ingreso al trabajo sexual es a edades más tempranas, inician su vida sexual fundamentalmente con amigos o novios, se casan más tarde, duran menos años unidos, se asumen mayoritariamente como homosexuales-travestis, han sufrido más el acto de la violación, son más asiduos al consumo de drogas y son más violentados por la policía, clientes y la sociedad en general. Así lo resume Ponce: cargan el triple estigma de ser homosexuales-travestis, pobres y, en muchos casos, analfabetas.

En el segundo capítulo la autora explora el marco legislativo en el estado de Veracruz en cuanto al trabajo sexual, y señala con claridad cómo el Congreso veracruzano en su momento tuvo clara la importancia de respetar los derechos humanos de las trabajadoras sexuales, así como propiciar el mejoramiento de sus condiciones de vida y las de sus hijos. Nada más lejano de la realidad actual. La conclusión no sorprende en este país, aunque no por eso no hay que demostrarlo, como lo hace la doctora Ponce: el trabajo sexual es el campo de la violación institucional de la ley por excelencia. Sólo agregó que este capítulo es de sumo interés para quienes deseen conocer el marco normativo internacional, nacional y estatal en relación con el trabajo sexual, y asimismo para quienes deseen realizar un trabajo de defensoría en este campo.

En el tercer capítulo la autora se pregunta si lo que mueve a las autoridades que trabajan en la regulación del trabajo sexual en los distintos municipios de Veracruz es verdaderamente el cuidado de la salud, como argumentan, o el lucro. A través de los testimonios queda claro que estamos ante una red de prejuicios que justifican el negocio de muchos ante sus propios ojos y una red de intereses económicos que descansan en los prejuicios de la mayoría.

Si el cuarto capítulo nos adelanta algunas miradas de taxistas, dueños de bares y las propias trabajadoras sexuales sobre la valoración que tienen o perciben que los demás guardan del trabajo sexual, el quinto descubre las iniciativas de organización y defensa en distintas ciudades: el trabajo del colectivo feminista Cihuatlahuolli, de Orizaba, donde participan Jairo Guarneros y Maricruz Jaimes. Ellos sintetizan en un epígrafe la verticalidad de la acción del Estado y la costumbre antidemocrática del chisme y el estigma: "La sociedad siempre se ha ocupado de hablar de nosotras, pero nunca con nosotras": el derecho a la autorrepresentación y a la ciudadanía de las trabajadoras sexuales como estrategia de resistencia.

Otras formas de resistencia que retoma con habilidad los elementos centrales del discurso dominante las presenta la organización Las Chicas del Malecón, de Coatzacoalcos. Ante la pretensión de las autoridades municipales de sacarlas del malecón y reubicarlas en bares y cantinas, a fin de cuidar la salud física y moral de las familias que por allí pasean, reivindican lo que debería ser obvio: que también son familias, que también deben cuidar su salud y que también tienen deberes como madres:

[...] muchas de nosotras no tomamos alcohol, todas somos madres de familia y no contamos con el tiempo para trabajar en un bar, ya que ahí tenemos que asistir por la tarde, y de este modo descuidar a nuestros hijos, que justamente vuelven de la escuela y conviven con nosotras, hasta llegar a la noche cuando salimos a trabajar. Irnos a trabajar a bares y cantinas nos afectaría tanto nuestra salud y economía como en relaciones familiares, al vernos forzadas a beber alcohol [Ponce, 2008: 134-135].

Y agregan: “[...] reubicarnos en bares y cantinas no es la mejor opción para vigilar por nuestra salud y la de nuestros clientes, ya que el alcohol y sus efectos llevan a muchas sexoservidoras a olvidar la importancia de utilizar preservativos y evitar de este modo enfermedades de transmisión sexual” (Ponce, 2008: 135).

Finalmente, en ese mismo capítulo se presenta una entrevista de una importancia extraordinaria con el entonces dirigente y fundador del colectivo *Claroscuro Gay’s de Veracruz*, Juan Carvajal. El testimonio es un ejemplo de habilidad investigativa, pero también una demostración de inteligencia, tesón, valentía y capacidad organizativa. Carvajal adquiere en la entrevista una dimensión de personaje, y lo es tanto por su importancia histórica como por su capacidad de verbalizar el análisis que realizó sobre los procesos sociales, políticos y subjetivos involucrados en el complejo mundo del trabajo sexual en el puerto de Veracruz.

El testimonio de Carvajal, activista, trabajador sexual y ahora empresario, tiene mucho que enseñarles a aquellas personas interesadas en conocer lo que se conoce en sociología como los nuevos movimientos sociales y las características que han tenido en México. Asimismo, la entrevista —bastante amplia por cierto— permite adentrarnos en las particularidades de un movimiento gay jarocho que, a diferencia de otras ciudades del país, ha sido de clase baja y muy circunscrito al trabajo sexual; de allí sus méritos, pero también sus alcances y sus límites.

El sexto capítulo es el más extenso, con 360 páginas. Se titula “Testimonios” y hace honor al título. Por éste desfilan regidores de salud, médicos municipales, taxistas, dueñas y dueños de los distintos bares, además de directores de comercio, clientes, sacerdotes, encargados de jurisdicciones sanitarias, médicos y psicólogas del ahora Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), inspectores de policía, inspectores de salud, pero sobre todo trabajadores y trabajadoras sexuales de las diferentes regiones del estado contempladas en la investigación.

El capítulo es un caleidoscopio de concepciones, valores y actitudes, pero sobre todo una documentación de voces de lo que significa ser trabajadora y trabajador sexual, nunca antes publicado con esa amplitud en México y muy probablemente en América Latina. Como en ningún otro libro hasta ahora escrito sobre el tema, los lectores pueden acercarse a conocer las experiencias, los motivos, las razones, los anhelos, las frustraciones, los miedos, el sufrimiento, el hambre, las concepciones, los valores... en fin, la vida compleja y rica, los pleitos y los placeres, aunque escasos, de los y las trabajadores sexuales. Frente a los estereotipos que deshumanizan, y que sirven como justificación para su explotación encubierta en tarjetones de salud y protecciones de la moral infantil, emergen seres humanos de carne y hueso, actores en estructuras complejas de poder, pero sujetos al fin con manías y flaquezas, con cobardías y valentías, con trampas y solidaridades, con sentimientos que las ennoblecen ante sus propios ojos: en este mundo, la maternidad y los hijos justifican y disculpan todo.

Éste no es un relato ingenuo ni lastimero. Se trata de un documento de investigación, una descripción densa del vasto panorama del trabajo sexual en Veracruz, pero aplicable a todas las ciudades de México. Es también un camino, un método que puede emularse. Es como toda buena investigación: un libro de denuncia y un libro para la acción. Es un libro que vuelve a las y los lectores más conscientes y más solidarios.

El libro presenta por último un séptimo capítulo de recomendaciones, así como anexos diversos: un mapa del estado con los municipios estudiados, una tabla sobre la población dedicada al trabajo sexual en cada uno de los estados del país, una tabla sobre los casos de sida en Veracruz y el cuestionario utilizado en la investigación.

*L@s guerrer@s...* de Patricia Ponce sienta un precedente por tratarse de una investigación amplia y abundante en datos cuantitativos y cualitativos y, aunque no pretende ser un libro de discusión teórica —de hecho no lo es—, sino un diagnóstico, sin lugar a dudas estimula la imaginación académica de estudiantes e investigadores para futuras pesquisas, así como la imaginación política de activistas y hacedores de política pública.

Para finalizar, el texto introductorio de Carlos Monsiváis (de 17 páginas), lúcido, ameno e informativo, constituye una razón más para acercarse al libro.

## Referencias bibliográficas

- Ponce, Patricia (1985), *Palabra viva del Soconusco. Nuestra frontera sur*, México, SEP/CIESAS.
- (1990), *La montaña chiclera. Campeche: vida cotidiana y trabajo (1900-1950)*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 172).
  - (1994), *Amazonas apasionadas*, México, DEMAC (Premio Nacional DEMAC 1994).
  - (2002), *Sueños de transgresión. Historias femeninas: trabajo, amor y placer en un rincón del agro veracruzano*, Xalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura/Secretaría de Educación y Cultura.
  - (2006), *Sexualidades costeñas: un pueblo veracruzano entre el río y la mar*, México, CIESAS.
  - (2008), *L@s guerrer@s de la noche. Lo difícil de la vida fácil. Diagnóstico sobre las dimensiones sociales del trabajo sexual en el estado de Veracruz*, México, Instituto Veracruzano de la Cultura/Universidad Veracruzana/Secretaría de Educación de Veracruz/Miguel Ángel Porrúa.
  - , y Cristina Núñez Madrazo (1992), *Tuzamapan: el poder viene de las cañas*, Xalapa, Editora del Gobierno del Estado.